



KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año IV N° 15 Segundo Cuatrimestre 2007

SER, DESEO Y LENGUAJE

Graciela Nélide Brunet (Argentina)

Introducción

A través del tiempo los filósofos -casi, unánimemente- han atribuido al hombre un ser no natural. Si esto es verdadero, lo específicamente humano debemos buscarlo más allá de los límites de la vida. La teoría psicoanalítica -contrariamente a lo que una interpretación apresurada pareciera sugerir- apuntala esta concepción.

Ese ser no natural, no biológico, no le es dado al hombre de una vez para siempre, acabado y perfecto. La humanidad resulta entonces una adquisición gradual, una tarea nunca concluida promovida por el símbolo y, más específicamente, por el lenguaje.

El propósito de este trabajo consiste en mostrar cómo desarrolló dicho planteo el controvertido psicoanalista francés Jacques Lacan, y al mismo tiempo tratar de explicitar las implicancias filosóficas que suponen sus tesis.

Desarrollo

Lacan señala repetidamente el cambio radical de perspectiva introducido por el freudismo en la consideración del hombre: la experiencia psicoanalítica, a diferencia de la filosofía clásica, no descubre un mundo donde sujeto y objeto conviven juntos en una relación de ser a ser, sino un mundo de deseo, donde entre objeto y sujeto se dan relaciones de ser a falta de ser.¹

¹ "El mundo freudiano no es un mundo de cosas, no es un mundo del ser, es un mundo del deseo como tal". (*Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona, Paidós, 1983, p.333).

El hombre, entonces, no es ninguna cosa.: su ser es ser de deseo, y, como tal, ser carente, incompleto, menesteroso. Por esta razón, el deseo humano es deseo de ser. "No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe" ² . Y esa carencia radical que la infinitud del deseo atestigua, es constitutiva, no sólo de la existencia individual, sino de las relaciones interhumanas mismas. ³

Siempre que evocamos la experiencia humana, lo hacemos en un mundo de lenguaje, en un universo de símbolos. En efecto, cada niño que nace encuentra un orden simbólico ya configurado, absolutamente abarcador, omnipresente, irrebable: "el Otro". Inmediatamente, ese niño que aún no habla, queda -sin saberlo- atrapado por esa red simbólica que comienza a hablar en él.⁴ . En ella encontrará el *infans* un lugar y un nombre propio, vale decir, su identidad. Pero esa alteridad absoluta que lo constituye como sujeto, al mismo tiempo lo aliena. Incluso, podríamos decir que su alineación es doble en tanto todo sujeto se encuentra involucrado en un discurso familiar o de grupo del cual él representa sólo un eslabón. Este círculo de discurso, que lo impulsa a repetir circunstancias heredadas y a transmitir las a su vez a otros, se encuentra inscripto en un circuito mayor, en un discurso universal dentro del cual él porta, sin saberlo, su mensaje (que en rigor, tampoco es "suyo"). Esta doble alienación es lo que expresan la fórmula lacaniana: "El deseo del hombre es el deseo del Otro".

De lo dicho resulta entonces que el hombre no es el amo del lenguaje por lo contrario, es su prisionero, y lo peor es, que, regularmente, no lo sabe. Pues existe una *ley* (impuesta por el otro), pero, a despecho de lo que digan los juristas, el

² *op.cit.*, p. 334

³ "Si el ser no fuera más de lo que es, ni siquiera habría lugar para hablar de él. El ser llega a existir en función misma de esa falta". "Es el deseo el que consume la estructuración primitiva del mundo humano, el deseo en cuanto inconsciente." (*op.cit.* p. 335)

⁴ "En sí mismo, el juego del símbolo representa y organiza, independientemente de las peculiaridades de su aporte humano, ese algo llamado sujeto." "El sujeto humano es un elemento de esa cadena, que tan pronto como es desplegada, se organiza de acuerdo a leyes" (*op.cit.* p. 289). También Cf. "Posición del Inconsciente" en *Escritos I*, p. 371)

hombre la ignora.⁵ En otros términos, podríamos decir que el origen de la alineación se encuentra en que el sujeto no sabe que él es deseo de otro deseo.⁶ Y en tanto vive en una ilusoria completitud, ignorando que es radical carencia, el sujeto desconoce la causa de su deseo.

Ahora bien, el deseo humano no es deseo de nada nombrable, aunque, paradójicamente, aspire a ser nombrado. Y esto es necesario, porque, aunque el hombre es un ser de deseo, éste sólo se hace plenamente real al ser nombrado. Lo que recién ocurre cuando el niño es capaz de oponer dos fonemas y atribuirles un significado. El pequeño hombrecito realiza la singular hazaña de sustituir lo real por el símbolo: la palabra, "asesinato de la cosa" ha sido pronunciada.

Resulta así que el ser hombre y el de los objetos son instaurados por el mismo acto: la negatividad que hace posible la palabra. La función del lenguaje es entonces doble: organiza el mundo perceptivo, es decir permite la permanencia de cosas durables en el tiempo, y, al mismo tiempo, nos constituye como sujetos hablantes. Veamos cómo se verifica ambas instauraciones. Hemos dicho que al sujeto humano no le es dado un ser ya constituido. Su estructuración tampoco se da en una evolución solitaria, ni siquiera en la relación con sus semejantes. Más aun, con la dualidad "yo-otro", la oposición especular con el prójimo, es la fuente de la ilusión por la cual el sujeto cree ser "algo" o "alguien", vale decir, un "yo". Para que el sujeto se constituya efectivamente como tal es necesaria la mediación simbólica: el Otro, lugar de la palabra, funda la comunidad de sujetos hablantes.

Lo mismo ocurre con la constitución del mundo objetivo: éste no adviene al ser a través de la sola contemplación, del enfrentarse a un sujeto; si así fuera, la presencia de las cosas sería meramente puntual. La dualidad sujeto-objeto debe ser superada por la mediación de otro sujeto humano. Además, al nombrar al objeto, le eleva

⁵ "Por definición, se supone que nadie ignora la ley, pero ella es siempre incomprendida pues nadie la capta en su totalidad" (*Seminario II*, p. 196). El hombre está siempre en posición de no comprender nunca por completo la ley, porque ningún hombre puede dominar en su conjunto la ley del discurso". (*op.cit.* p. 197)

⁶ "Que el otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino motivar la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí". ("Posición del inconsciente", en *Escritos II*, p. 376)

efectivamente a ser, lo introducen en lo real. Desde este momento, con sólo pronunciar su nombre, su presencia podrá ser evocada sobre un fondo de ausencia.

Simbolizar, significa entonces hacer existir algo que antes no existía, hacer que el no-ser llegue a ser. El lenguaje asegura al hombre que es.⁷ Pero, "Por desdicha, si bien sabe quizá que es, no sabe absolutamente nada de lo que es. Esto es lo que falta en todo ser".⁸ Ese desconocimiento radical de su ser-carente se hace patente en la dificultad que encuentra en nombrar su deseo. Éste debe articularse a través de una demanda en la que queda alineado ya que ella necesariamente va dirigida a otro y es expresada en un lenguaje que el sujeto recibe del exterior.

El proyecto del psicoanálisis lacaniano consistirá en dar al hombre la posibilidad de articular libremente su deseo -vale decir su ser-, nombrarlo, y así hacerlo surgir a través de su palabra. Siempre que ésta sea, desde luego, una "palabra plena", capaz de introducir una nueva presencia en el mundo.^{9 10}

Conclusión

Se plantea la siguiente paradoja: para que el hombre llegue a ser, su ser (el deseo de ser) debe ser dicho. Pero este decir lo aliena: ese medio no natural, fundante del sujeto, lo atrapa, lo enmudece (Otro habla en él). Por eso, en nuestros días, con frecuencia acude a ese extraño medio que es el psicoanálisis, para intentar allí "hablarse" y, por esa vía, lograr, que, al nombrarlo, el no-ser llegue a ser.

Allí, insistentemente, tratará de nombrar, o al menos de balbucear deseo. Pero este decir supone un intento que trasciende lo natural, un permanente salirse fuera de marco de la vida. Esto es lo que Freud llamó enigmáticamente "instinto de muerte" y que Lacan interpreta como el orden simbólico que insiste en ser realizado.¹¹

⁷ Cf. *Seminario I*: Los escritos técnicos de Freud, Barcelona, Paidós, 1981, p. 237/8.

⁸ *Seminario II*, p. 335.

⁹ *Seminario II*, p.342.

¹⁰ "El deseo surge en el momento de encarnarse en una palabra, surge con el simbolismo" (op.cit, p.350).

¹¹ Cf. *Seminario II*, p. 481.

La vida sólo sería un rodeo hacia la muerte: "La vida sólo sueña en morir"¹². En el momento en que ella se manifiesta como vida humana surge el *sentido* pero Lacan duda de que ese sentido (un sentido es un orden que surge"¹³) sea *humano*. El expresa un más allá de la vida, vale decir la muerte. Y cita a *Edipo en Colonna*: "Ahora, cuando nada soy, ¿acaso me convierto en hombre?". Si bien los oráculos han pronunciado las palabras fundadoras antes de nacer Edipo y él mismo ha asumido su destino al aceptar ser rey, su ser sólo se realizará plenamente con la muerte. Las palabras del coro parecen corroborarlo.

¹² *Op.cit.*, p. 348.

¹³ *Op. Cit.*, p. 349.